

Uriel Quesada

Sobre Graciela Salto, ed.: *Memorias del silencio. Literaturas en el Caribe y en Centroamérica*

Loyola University, New Orleans, Louisiana, EE.UU.

uquesada@loyno.edu

Un libro como *Memorias del silencio* tiene un gran atractivo para los lectores de Norte y Centroamérica porque permite asomarse a otras formas de abordar la literatura, en este caso el trabajo que se hace desde Argentina. Ese abordaje comprende elementos teóricos, lecturas, prioridades e intereses intelectuales distintos a los que se darían por sentados en la academia norteamericana, por ejemplo, lo cual sin duda enriquece la discusión sobre el quehacer literario en el continente. Graciela Salto, profesora de la Universidad Nacional de La Pampa, ha editado, compilado y prologado el volumen de ensayos al cual nos referiremos en esta reseña.

En su prólogo Salto nos presenta el silencio no como elemento crítico que une los ensayos, sino como un rasgo intrínseco de las literaturas y culturas bajo estudio. Es un elemento siempre presente, un contenido rítmico si se quiere, en la escritura caribeña y centroamericana, producto de siglos de opresión. Dentro de este marco conceptual el trabajo de los escritores del área incorpora el silencio y lo vuelve material creativo. El silencio según Salto es propio de los espacios colonizados, donde los grupos dominantes han marginalizado las voces de los pueblos en pos de sus intereses particulares o de su propia visión de mundo. Si bien la editora de *Memorias del silencio* se refiere a estructuras de poder de larga data, existen nuevas formas de opresión propias del siglo XXI, entre las que habría que mencionar la limitada circulación de los productos culturales del Caribe y América Central, otra manera de silenciar esas regiones, esta vez desde la lógica del consumo de las metrópolis culturales. La importancia del libro que

comentamos no debe circunscribirse únicamente a la calidad de los ensayos particulares, sino a la posibilidad de abrir foros que abarquen todo el continente, que permitan a los centroamericanos y caribeños romper el silencio de la crítica y a la vez verse a sí mismos desde perspectivas novedosas.

Memorias del silencio está estructurado en tres áreas temáticas. La primera, de paso la más rica, se refiere al Caribe anglófono y francófono. A la académica holandesa Ineke Phaf-Rheinberger se le debe la edición de un diálogo sostenido a principios de los noventa entre los poetas, ensayistas y críticos Edward Kamau Brathwaite (Barbados, 1930) y Édouard Glissant (Martinica, 1928-2011). Brathwaite inicia la conversación explicando el concepto de lenguaje-nación (*language-nation*) como “una noción que expresa la experiencia de un pueblo oprimido y que siempre ha sido criticado y denigrado por el *establishment* debido a su estatus” (17-18). Partiendo del lenguaje propio de las gentes de Barbados, Brathwaite elabora una teoría de resistencia que privilegia lo popular y la herencia cultural que se produce fuera de los ámbitos oficiales, lo que sería una “cosmo-lengua”, que conecta la producción lingüística con lo visual y lo auditivo, y que fundamenta una identidad y un sentido de nación en el área caribeña.

Glissant, por su parte, establece una diferencia con lo que sería el caso de Martinica, donde se habla un *créole* francófono, en el que se conjuntan no el francés oficial sino formas provenientes de Normandía y Bretaña, más una sintaxis de origen africano. Para Glissant “el creole es realmente una lengua de mezcla, así como una lengua de compromiso entre los antiguos esclavos y los antiguos amos” (26). El *créole* pasa entonces a ser una representación no de mestizaje sino de acriollamiento (*créolisation*) donde el Caribe es un punto de encuentro, mezcla y compromiso cultural sobre una plataforma multilingüe.

Sigue un ensayo de Carolina Benavente Morales, el cual se refiere a su experiencia como traductora del diálogo Brathwaite-Glissant, una intensa conversación que presenta varios desafíos por su contenido filosófico y sus particularidades lingüísticas. Tanto las reflexiones de los poetas como el trabajo de Benavente se insertan en una práctica de acercamiento entre Hispanoamérica y el Caribe anglófono y francófono, siendo la traducción una de muchas mediaciones entre estas

regiones culturales. Benavente brinda un incisivo análisis del tema de la fragmentación y la diafragmación en el Caribe a partir del diálogo Brahmaite-Glissant, para concluir en los puntos de coincidencia entre ambos pensadores: “la relación de la palabra como instancia fundamental al momento de alumbrar la realidad antillana mediante un discurso que reivindica la opacidad” (65) que surge del silencio pero a la vez lo desafía.

Los siguientes artículos de esta sección analizan la obra de autores específicos: el teatro de Aimé Césaire (Martinica, 1913-2008) y un microrrelato, “Girl”, de Jamaica Kincaid (Antigua, 1949). Este último ensayo utiliza otro microcuento, “Girlfriend”, de Michael Thomas Martin, para deconstruir el discurso de Kincaid y cuestionar la relación de la autora con el centro hegemónico colonial anglosajón.

El libro continúa con una sección dedicada exclusivamente a literatura cubana, con ensayos que van desde el romancero cubano hasta autores contemporáneos. Ya en este punto el propósito central del volumen –el silencio en el Caribe y América Central– empieza a diluirse para dar paso a una antología más convencional. Graciela Salto abre con una revisión del tema del choteo, cuestionando el carácter esencialista con que se ha manejado, sobre todo por cierta crítica que lo ha visto como una manifestación indiscutible de “lo cubano”. María Pía Bruno en su ensayo “Imágenes de la patria en el romancero cubano (1830-1880)” se propone “un acercamiento a la propuesta cultural y política que llevan adelante Domingo Sarmiento del Monte [...] y su círculo literario” (151), siempre dentro del contexto del surgimiento de discursos sobre la identidad patria. En una nota no tan alejada de las preocupaciones de Bruno, Ariela Schnirmajer retoma el diario “De Cabo Haitiano a Dos Ríos”, de José Martí.

Muy interesante resulta ser el ensayo de María Virginia González, en el que analiza “Ella escribía poscrítica”, de Margarita Mateo Palmer, texto híbrido y posmoderno. González discute los mecanismos literarios y filosóficos desplegados por Mateo Palmer, y a la vez rescata la tradición ensayística cubana escrita por mujeres. La sección la cierra un estudio sobre la representación de La Habana en la obra reciente de Abilio Estévez.

La última parte del libro se refiere a América Central, y aunque los ensayos son individualmente de mucha calidad, esta sección resulta ser la más problemática en cuanto a representación y al propósito general del libro de romper el silencio. Hay un problema mayor justo al inicio: ubicar un texto sobre narrativa venezolana y la figura de Simón Bolívar en un espacio dedicado a literatura centroamericana: “*Entre paredes, legisladores y desafortados. Las guerras y la nación en narrativas venezolanas del siglo XX*”, de Mónica Marinone. No creo que le corresponda al reseñador especular las razones de esta pifia, pero resulta irónico el desliz en un volumen sobre áreas culturales invisibilizadas.

Los ensayos restantes se refieren a autores canónicos centroamericanos: Sergio Ramírez, Augusto Monterroso y Horacio Castellanos Moya. Diana Moro, en “Sergio Ramírez: ruptura y construcción del archivo”, vuelve a *Castigo Divino*, novela de Ramírez de 1988 que sigue alimentando análisis muy originales como el presente. El segundo ensayo, “Augusto Monterroso. Desplazamiento, y tradición y trasgresión”, de María Teresa Sánchez, aborda la figura del célebre autor guatemalteco desde sus juegos escriturales. Por último, María del Pilar Vila en “Escritura de la violencia. La narrativa de Horacio Castellanos Moya” entra en la discusión sobre el rol de la violencia en la obra del autor hondureño-salvadoreño. Los temas sin duda están bien desarrollados y aportan interesantes lecturas a obras y autores muy consolidados en la escena internacional.

En conclusión, *Memorias del silencio* es un libro que muestra una gran rigurosidad en cada uno de sus ensayos. Su propuesta de subvertir el silencio logra, por el contrario, resultados desiguales.

Salto, Graciela, ed. *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y en Centroamérica*. Buenos Aires: Corregidor, 2010. 352pp.